

La unción del Espíritu compuesto

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:18-27; Fil. 1:19; Éx. 30:22-25

I. La unción es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros y, como tal, aplica a nuestro ser interior todos los ingredientes del Dios Triuno procesado junto con todas las actividades que Él realiza, de tal manera que podamos mezclarnos plenamente con Él con miras a Su expresión corporativa—1 Jn. 2:18-27; Éx. 30:22-25; cfr. Ef. 4:4-6:

- A. El Dios Triuno, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, llegó a ser el Espíritu compuesto, vivificante y todo-inclusivo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19.
- B. Él está en nuestro espíritu con la finalidad de ungirnos, “pintarnos”, con los elementos del Dios Triuno; cuanto más somos ungidos, o sea, “pintados”, más se transfiere en nuestro ser el Dios Triuno, junto con Su persona y los procesos por los cuales pasó.
- C. Necesitamos ser personas “pintadas”, aquellos que están saturados de esta unción; debemos ser aquellos en quienes la pintura está aún fresca, personas que continuamente reciben nuevas aplicaciones del Espíritu todo-inclusivo como pintura divina a fin de poder pintar a los demás con el Espíritu todo-inclusivo—Sal. 92:10; Zac. 4:14; 2 Co. 3:3, 6, 8.
- D. La vida cristiana es completamente una vida en la que somos ungidos por el Espíritu compuesto.

II. Si leemos 1 Juan 2:18-27 detenidamente, veremos que la enseñanza de la unción principalmente tiene que ver con enseñarnos acerca de la Trinidad Divina:

- A. Por la unción del Espíritu compuesto y todo-inclusivo, quien está compuesto de la Trinidad Divina, nosotros conocemos y disfrutamos al Padre, al Hijo y al Espíritu como nuestra vida y suministro de vida—vs. 20, 27.
- B. Es cuando el Espíritu compuesto se aplica a nosotros en forma de pintura que Él nos enseña lo relacionado con el Dios Triuno y Sus actividades; también podríamos decir que los elementos del Espíritu compuesto nos enseñan los diversos asuntos relacionados con el Dios Triuno y Sus actividades:
 - 1. No se trata de una enseñanza externa dada por medio de palabras, sino de una enseñanza interna dada por medio de la unción, a través de estar interna y espiritualmente conscientes; esta enseñanza por medio de la unción agrega a nuestro ser interior los elementos divinos de la Trinidad Divina, los cuales son los elementos del Espíritu compuesto que unge.
 - 2. Es semejante a pintar un artículo varias veces: la pintura no solamente da el color, sino que también al agregar capa tras capa, los elementos de la pintura son agregados al artículo que se esté pintando.
 - 3. En esta forma el Dios Triuno es transfundido, infundido y agregado a todas las partes internas de nuestro ser a fin de que nuestro hombre interior crezca en la vida divina con los elementos divinos.
 - 4. La unción nos enseña a permanecer en el Hijo y en el Padre (v. 24); esto equivale a permanecer y morar en el Señor (Jn. 15:4) y a permanecer en la comunión de la vida divina (1 Jn. 1:2-3, 6-7).

5. Debemos practicar el permanecer conforme a la enseñanza de la unción todo-inclusiva a fin de mantener nuestra comunión con Dios.
- C. El Dios Triuno, quien ahora es uno con nosotros orgánicamente, nos enseña respecto a Sí mismo de manera subjetiva y experiencial; la unción es el mover del Dios Triuno que llega a ser nuestro disfrute y nuestra experiencia interiores.
- D. Día a día, a medida que estamos en la unión orgánica con el Dios Triuno, le disfrutamos, le experimentamos y vivimos en Él, con Él y por Él; este vivir nos enseña constantemente lo relacionado con el Dios Triuno.
- E. En 1 Juan 2:20 se nos dice que nosotros tenemos la unción, y el versículo 21 dice que nosotros conocemos la verdad; de hecho, la unción es el mover y la operación que realiza la verdad, la cual es la realidad de la Trinidad Divina, especialmente de la persona de Cristo (vs. 22-25).
- F. Según el versículo 22, negar que Jesús es el Cristo es negar al Padre y al Hijo; esto prueba de manera categórica que Jesús, Cristo, el Padre y el Hijo son uno, los cuales son los elementos, los ingredientes, del Espíritu compuesto y todo-inclusivo que mora en nosotros, quien ahora unge el ser interior de los creyentes todo el tiempo.
- G. En el versículo 23, Juan continúa, diciendo: “Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre”; puesto que el Hijo y el Padre son uno y son inseparables (Is. 9:6; Jn. 10:30; 14:7-11), negar al Hijo significa no tener al Padre, y confesar al Hijo es tener al Padre.
- H. En 1 Juan 2:24 Juan se nos dice que si permitimos que aquello que era desde el principio, es decir, la Palabra de vida (1:1-2), permanezca en nosotros, nosotros permaneceremos tanto en el Hijo como en el Padre:
1. Según Juan 15:4, cuando permanecemos en el Señor, el Señor permanece en nosotros; en 1 Juan 2:24 se nos dice que cuando la Palabra de vida permanece en nosotros, nosotros permanecemos en el Hijo y en el Padre.
 2. Nuevamente, Juan pone al Padre y al Hijo juntos como uno solo, pues el Padre y el Hijo son uno—Jn. 5:43; 4:34; 5:30; 6:38; 7:18; 10:30.
- I. En 1 Juan 2:25 se nos dice: “Ésta es la promesa que Él mismo nos hizo, la vida eterna”:
1. El pronombre singular *Él*, refiriéndose al Hijo y al Padre mencionados en el versículo precedente, indica que el Hijo y el Padre son uno.
 2. En cuanto a nuestra experiencia de la vida divina, el Hijo, el Padre, Jesús y Cristo son uno.
 3. No es cierto que solamente el Hijo, y no el Padre, sea la vida eterna para nosotros; Jesús, quien es el Cristo como Hijo y Padre, es la vida divina y eterna para nosotros con miras a ser nuestra porción.
 4. Según el contexto de los versículos del 22 al 25, la vida eterna es simplemente Jesús, Cristo, el Hijo y el Padre; todos ellos componen la vida eterna; por lo tanto, la vida eterna también es un elemento del Espíritu compuesto y todo-inclusivo que mora en nosotros y que actúa en nosotros.
- J. La vida eterna en el versículo 25 es la Palabra de vida, y la Palabra de vida es Jesús, Cristo, el Padre y el Hijo; todos éstos son elementos que han sido compuestos en el Espíritu compuesto que unge:
1. Con Jesús tenemos la encarnación, la humanidad y la crucifixión; con el Padre tenemos la divinidad; con Cristo tenemos al Ungido y la resurrección; y con el Hijo tenemos la vida.
 2. Por lo tanto, con estos elementos tenemos todos los ingredientes del unguento compuesto: divinidad, humanidad, encarnación, crucifixión, resurrección y vida.

III. Necesitamos ser guardados de llevar un vivir según el principio del anticristo (vs. 18, 22), el principio que es contrario a Cristo y que reemplaza a Cristo, el principio de ser “anti-unción”, lo cual significa estar en contra del mover, obrar y saturar que el Dios Triuno lleva a cabo en nosotros (vs. 20-27; cfr. Lv. 14:14-17):

- A. Negar que Jesús es el Cristo (1 Jn. 2:22) tiene que ver con negar la unción:
1. La palabra griega traducida “Cristo” es *Cristós*, la cual quiere decir “el Ungido”, y la palabra griega traducida “unción” es *crísma*; ambas palabras se derivan de la misma raíz.
 2. Finalmente, el Ungido llega a ser Aquel que unge; de hecho, Él aun llega a ser la unción.
 3. Negar que Jesús es el Cristo es negar que Él es el Ungido; esto equivale a negar la unción, pues una vez que el Ungido entra en nosotros, Él se convierte en la unción—2 Co. 1:21.
 4. Ser un anti-Cristo, ser alguien que es anti-unción, equivale a negar al Padre y al Hijo.
- B. Si alguien niega cualquiera de los aspectos de Cristo revelados en las Escrituras, esa persona está siguiendo el principio del anticristo, aunque lo haga sin saberlo y sin la intención de hacerlo; de igual manera, si alguien reemplaza algún aspecto de Cristo con algo que no es de Cristo, tal persona también está practicando el principio del anticristo.
- C. Todos necesitamos aplicar esta palabra a nosotros mismos y estar alertas, no sea que de alguna manera sigamos el principio del anticristo:
1. Si negamos algún aspecto de la persona de Cristo, estamos en contra de Él, somos anti-Él; si en nuestra vida diaria hay alguna cosa que reemplaza a Cristo, entonces estamos en contra de Cristo, somos anti-Cristo.
 2. Si reemplazamos a Cristo con nuestro buen carácter y comportamiento, estamos practicando el principio del anticristo; de este modo, en la práctica, estamos en contra de la unción, estamos en contra del mover, operar y saturar que el Dios Triuno lleva a cabo en nosotros.
 3. En vez de ser alguien que es anti-unción, debemos vivir conforme a la unción; de lo contrario, estaremos en contra de Cristo o lo reemplazaremos con algo más; en nuestra vida diaria es posible que reemplacemos a Cristo con muchas cosas naturales, religiosas, culturales y éticas.
 4. Necesitamos arrepentirnos por reemplazar a Cristo con otras cosas; debemos arrepentirnos por llevar una vida diaria que se conforma al principio del anticristo, que permite que la cultura, la religión, la ética y los conceptos naturales reemplacen a Cristo.
- D. Debemos orar, diciendo: “Señor, sálvanos, rescátanos y libéranos de todo aquello que te reemplaza. Señor, tráenos de regreso a Tu unción. No queremos ser anti-Cristo en ninguna manera. No queremos ser alguien que es anti-unción. Señor, queremos vivir y andar mediante el mover, el operar y el saturar que el Dios Triuno lleva a cabo en nosotros”; ésta es la revelación de la Biblia y también es nuestra carga en el recobro actual del Señor.